

Compilada y Editada por laclaveenaudio.com - Noviembre 2023

Es la mañana del 5 de enero de 1977, ¡alabado sea el Señor! ¡La primera semana de un nuevo año! ¡Les deseo a todos que sea un año muy feliz! Amén. ¡Te agradecemos, Señor! Esta mañana estaba escuchando la B.B.C., más o menos a las 4. Difundieron una pequeña charla de inspiración a cargo del director religioso de cierta zona. Este hombre relató una historia sumamente interesante que creo que nunca olvidaré. ¡Era muy apropiada, pues se aplicaba a lo que estamos haciendo ahora!

Contó la historia de un hombre muy conocido que estaba realizando una excursión por el sur de Francia, allá por el año 1913, en la provincia de Provenza,...

Este joven tenía más o menos 20 años cuando emprendió esta caminata a través de Provenza, sector bastante rural en aquel entonces (1913). Era una región más bien desolada y árida, porque había sido casi totalmente despojada de árboles debido a una explotación forestal excesiva y agricultura demasiado intensiva.

Los árboles son los que ayudan a mantener la humedad y humus de la tierra, y la protegen del sol y la sequía. Si observas un sector despoblado de árboles, verás que las lluvias pronto erosionarán el humus, la zona se inundará, y pronto será árida, como la famosa «dust bowl» (concavidad de polvo) en el suroeste de EE.UU.

Para cualquier clase de agricultura es imprescindible que también haya árboles para proteger la tierra, darle sombra, protegerla de los vientos, mantenerla en su sitio y aminorar los tormentosos ríos y sus inundaciones.

Pero esta provincia del sur de Francia había sido despojada casi totalmente de árboles, y cultivada y arada en exceso. La tierra fértil había sido arrasada por las inundaciones y tormentas, debido a la falta de árboles para mantenerla en su sitio. Se reseco y se volvió árida y desértica porque no había árboles para protegerla del sol. Para aquel entonces ya no se la estaba cultivando tanto.

Incluso la fauna silvestre había emigrado, porque también requiere de sitios donde vivir y lugares protegidos bajo los matorrales. Si no hay árboles, no hay matorrales. La fauna silvestre también tiene que alimentarse; pero si no hay árboles, los alimentos carecen de la protección necesaria. También necesitan beber; pero cuando la tierra ha sido despojada de sus árboles y ya no contiene agua, quedan muy pocos sitios

donde beber.

De modo que aquel joven estaba paseando a pie por este sector un tanto árido y desolado, donde poca era la agricultura, debido a las malas condiciones del terreno. Los pueblitos estaban viejos, descuidados y en un estado ruinoso. Los paisanos habían abandonado los campos debido a su condición.

Una noche se detuvo en la humilde choza de un viejo pastor, un hombre de cabeza cana de unos cincuenta y cinco o sesenta años, que aún se veía fuerte y vigoroso. Vivía en una chocita humilde, pero limpia, amoblada con sencillez. Pasó la noche disfrutando de la bondadosa hospitalidad del pastor. El joven terminó quedándose varios días con él.

Observó con cierta curiosidad que el pastor paseaba sus horas nocturnas seleccionando nueces a la luz de una lámpara: bellotas, avellanas, castaña. Las seleccionaba con sumo cuidado, seriedad y solemnidad. Las colocaba en fila, las comparaba y quitaba las malas, las que no le parecían adecuadas. Cuando por fin terminaba su labor nocturna, las colocaba en una bolsa, una especie de mochila.

Luego, al día siguiente, mientras llevaba sus ovejas a pastar, sembraba las nueces a lo largo de su recorrido. Mientras sus ovejas pastaban en cierta zona, él tomaba su cayado y con un ojo en las ovejas y el otro en su trabajo, recorría grandes distancias en línea recta, sin perder de vista a las ovejas.

Cada tantos pasos, clavaba con fuerza su cayado en la tierra, formando un hueco de varios centímetros. Luego echaba una de sus nueces y la cubría de tierra con el pie. Algunos pasos más, clavaba su cayado en la tierra seca y echaba otra nuez. Lo mismo hacía con bellotas, avellanas, castañas y varios tipos de nueces de diversos árboles.

Pasaba todo el día recorriendo kilómetros de todo este sector de Provenza, mientras pastoreaba sus ovejas. Cada día recorría un área diferente, sembrando sus bellotas, avellanas, castañas y diversas clases de nueces producidas por varios tipos de árboles, en un sector completamente despoblado de árboles.

El joven se preguntaba que intenciones tendría aquel hombre. Entonces le preguntó: «¿Podría decirme qué está haciendo?» A lo cual éste respondió: «Pues ¿no lo ve? Estoy sembrando árboles». Pero el joven visitante respondió atónito: «¡Sí, pero transcurrirán años y años y años, hasta que estos árboles crezcan y le produzcan beneficio alguno!

»**¡Tal vez ni siquiera llegue a verlos crecer!**» Pero el pastor replicó: «¡El cierto, pero algún día le harán bien a alguien y ayudarán a restaurar esta tierra seca! Es posible que yo nunca lo vea, pero tal vez mis hijos lo verán.»

El joven quedó maravillado ante la previsión, visión y abnegación de este hombre, que estaba dispuesto a preparar la tierra para generaciones futuras, ¡aunque él quizás nunca vería los resultados ni cosecharía los beneficios personalmente! Estaba sembrando semillas de las que brotarían árboles para proteger la tierra de futuras generaciones.

Veinte años después, ya rondando los cuarenta, nuestro joven caminante volvió a visitar esa región y quedó boquiabierto con lo que vio. ¡Aquel gran valle estaba totalmente cubierto por un hermosísimo bosque natural, compuesto de todo tipo de árboles! Eran árboles jóvenes, por supuesto, de solo siete metros de altura; pero no obstante, eran árboles.

¡La vida había brotado por todo el valle! Los prados se habían vuelto mucho más verdes; habían brotado matorrales, arbustos y moras; también había aparecido la fauna silvestre. Nuevamente los campesinos estaban cultivando la tierra y cosechando. La humedad había vuelto a la tierra y parecía que toda la región había cobrado vida repentinamente, comparada con la desolación y aridez que la habían caracterizado antes, durante su previa visita 20 años atrás.

Se preguntó qué sería del viejo pastor, ¡y para su sorpresa descubrió que todavía vivía! A un joven de 20 años, los cincuentones le parecen muy viejos, al borde de la tumba. Pero el viejo pastor todavía vivía. ¡Ya tenía casi 75 años y todavía seguía ágil y robusto! ¡Seguía allí en su chocita, seleccionando nueces!

Nuestro caminante también se enteró de que recientemente una delegación de la cámara de diputados de París, una gran delegación de diputados del gobierno francés, había venido a ver el bosque, que a su parecer era una nueva arbolada natural, que había brotado de manera milagrosa.

Pero, en realidad, había sido plantada por sólo un pastor durante el transcurso de años. Con diligencia, día a día, mientras cuidaba sus ovejas, sembraba nueces, bellotas, castañas, avellanas, etc. ¡Ahora todo el valle, toda esta hermosa región provinciana, estaba poblada de hermosos y jóvenes árboles!

¡El gobierno quedó tan impresionado que otorgó al viejo pastor una pensión estatal por haber reforestado todo el sector por sí solo! El joven visitante, que ahora tenía más de cuarenta años, quedó muy asombrado por el cambio, no sólo del valle, con sus hermosos árboles, sino también al ver reanimada la agricultura y renovada la fauna salvaje; había aves, animalitos, verdor, hermosos y frescos prados y matorrales.

¡Ahora había prósperas granjitas y hasta los pueblitos parecían haber cobrado nueva vida! Los paisanos habían arreglado sus casitas y chocitas; habían vuelto a pintar todo, como si tuvieran renovadas esperanzas del futuro. En cambio, en su visita anterior, 20 años atrás, esos pueblos estaban abandonados y las cosas sufrían un desgaste general; todo estaba en muy malas condiciones.

Sin embargo, ahora todo prosperaba, debido única y exclusivamente a la previsión, diligencia, paciencia, sacrificio y fidelidad de solamente un hombre que hizo tan solo lo que un hombre podía hacer, día tras día, sin cesar, durante varios años. Nuestro visitante posteriormente se enteró que en su primera visita, a los 20 años, el anciano ya había estado sembrando pacientemente durante vario años.

Los árboles ya estaban grandes: ¡siete metros! Habían pasado 20 años. El gobierno había quedado tan impresionado que concedió al viejo pastor una pensión estatal por tan tremenda y eficaz labor de reforestación que había realizado a mano, la cual revivió y restauró la vida de todo un sector de la provincia de Provenza.

¡Un solo hombre hizo que todo un sector cobrara vida y se volviera hermoso otra vez! ¡Restauró economía, fauna silvestre, agricultura, agua, tierras e inclusive a la población! Hasta la población había aumentado debido a la restauración de aquellos árboles.

Como era de esperarse, el gobierno quedó impresionado y agradecido. Los diputados regresaron a la cámara, el parlamento francés, en París, y le concedieron por votación una pensión especial debido a la tremenda y fiel labor realizada durante años y años; ¡solo lo que un hombre podía hacer!

Por eso, si a veces te sientes desalentado a causa del mundo y su condición, ¡no te rindas! Por lo que hemos leído sabemos que suelen ser los gobiernos, los ejércitos, las guerras, las grandes potencias e imperios los que cambian la historia y la faz de la tierra. Por eso a veces nos desanimamos y pensamos: «Bueno... ¿y yo quién soy? ¿Qué puedo hacer? ¡Todo parece tan irremediable e imposible!»

«Por lo visto no hay nada que una persona sola pueda hacer para mejorar las cosas. Entonces, ¿para qué intentarlo? ¿Qué se gana haciendo algo?» ¡Nos sentimos tentados a rendirnos y dejar que el mundo se vaya al infierno, cosa que al parecer merece!

¡Pero, tal como lo demostró aquel humilde pastor, un hombre puede cambiar el mundo en pocos años! Puede que no seas capaz de cambiar al mundo entero, pero puedes cambiar tu parte del mundo. Aquel pastor, él solito, simplemente por su ardua, fiel y diligente labor sacrificada, día tras día, año tras año, cambió totalmente todo un sector del Sur de Francia, haciéndole cobrar vida otra vez!

...

...Tal vez no hayamos cambiado toda la ciudad ni todo el país, mucho menos el mundo entero; pero por lo menos hemos cambiado parte de él.

¡Amiga mía, si usted ha cambiado una vida, ha cambiado parte del mundo, y ha demostrado que hay esperanza de cambiarlo todo! Basta con que una vida haya sido transformada para demostrar que existe la posibilidad de transformar más vidas. Muchas vidas pueden ser cambiadas, regiones enteras pueden ser redimidas y el mundo puede ser transformado, comenzando con una persona, con sólo una persona, ¡tal vez usted!

...

Hemos afectado esta ciudad, hemos influido a su ciudadanía. No todos se han salvado, no todos han nacido de nuevo; pero casi todos han recibido el testimonio, casi todos han sido testificados, casi todos han oído el mensaje.

Muchos han venido y han probado el amor y la verdad que damos, poquito a poco, de día en día, de persona en persona, corazón tras corazón, hueco tras hueco, semilla tras semilla.

Ahora está comenzando a crecer todo un bosque nuevo y joven. Está comenzando a ser visible, evidente y manifiesto; ¡tanto, que las personas están comenzando a hablar y maravillarse de él!

¿Me dices que no podemos cambiar el mundo? ¿Es demasiado tarde, demasiado malo, demasiado grande, demasiado difícil? ¿Por qué no haces el intento de cambiar al menos tu parte del mundo?

¿Por qué no comienzas contigo mismo, con tu corazón, tu mente, tu espíritu y tu

vida? Por el solo hecho de cambiar tu vida, has cambiado todo un universo, el universo de tu cuerpo y la esfera en que vives. ¡El lugar y hasta el mismo ambiente que te rodea cambiarán, aunque sólo tú cambies, mediante el poder del amor de Dios!

No sólo cambies tu propia vida, sino también la de tu familia y hogar. Tendrás un nuevo hogar y una nueva familia con vidas nuevas, mentes nuevas, corazones nuevos, espíritus nuevos, llenos de la verdad y el amor de Dios, la vida de Dios, la Palabra de Dios.

¡Todo un hogar habrá cambiado, un mundo entero, tu mundo! ¡Cambia el mundo en que vives, tu vida, tu hogar, tu familia, y habrás cambiado el mundo, tu mundo! Luego tu pequeña familia puede comenzar a cambiar a los vecinos y compañeros de juego, socios, amistades, compañeros de estudio, comerciantes e invitados, o sea, a las personas que encuentras día a día, tal como lo hacemos nosotros.

Puedes salir, de día o de noche, y hacer un esfuerzo especial para llegar a los corazones solitarios, hambrientos y necesitados, en los lugares donde se reúnen en busca de recreación, solaz, consuelo y entretenimiento, en busca de amor y verdad, de algo que desconocen, en busca de felicidad, en busca desesperada por satisfacer sus corazones anhelantes, vacíos, áridos y desolados por falta del agua de la Palabra, por falta del cálido amor de Dios.

Puedes comenzar individualmente, personalmente, tú, tú sólo, tal vez con tu pequeña familia, sembrando las semillas una por una, de corazón en corazón, día tras día, noche tras noche; quizás repartiendo folleto por folleto, todo el día en las calles, en las esquinas, bajo los umbrales, en los hogares o donde estés.

Día tras día, con constancia, fidelidad, diligencia y paciencia, siembra semilla tras semilla en corazón tras corazón, vida tras vida y hueco tras hueco. Echa esa semillita de la verdad de la Palabra de Dios dentro del hueco de un corazón vacío. ¡Cúbrela luego con el amoroso calor del amor de Dios y confía en que el Espíritu de Dios --la divina, grandiosa, cálida y amorosa luz del sol de Su amor y el agua de Su Palabra-- dé a luz el milagro de una nueva vida!

Al principio tal vez parezca sólo una yemita, un pimpollito, un insignificante brotecito verde. ¿Qué es eso comparado con una gran extensión de tierra? ¿Qué es comparado con el bosque que se necesita? Bueno, ¡es un comienzo!

¡Es el despuntar del milagro de una nueva vida, una vida que florecerá,

prosperará, y crecerá y crecerá! Se volverá grande y fuerte hasta convertirse en todo un nuevo árbol, una nueva vida, y quizás, ¡un nuevo mundo! Entonces, ¿por qué no intentarlo?

¿Conque no puedes cambiar el mundo? Pues, ¿por qué no lo intentas? ¿Por qué no tratas de cambiar tu parte del mundo, tu mundo, el mundo de tu propia vida, tu familia, tu hogar, tus vecinos, tu pueblo, a ver qué sucede? Bueno, les diré algo más:

Hace algunos años yo comencé a hacer lo mismo. Un hombrecito hizo lo que pudo para plantar las semillas de vida de la verdad de la Palabra de Dios y el amor de Cristo, en los corazones de tan solo sus cuatro hijos, mis cuatro hijos.

Luego, a su vez, esos cuatro chiquillos aprendieron a cantar y citar Escrituras en las esquinas, restaurantes, parques, predio estudiantiles, parques de juego, campamentos, en cualquier parte, en todas partes, incluso siendo pequeñitos.

En Time Square, Nueva York, Broadway, Los Ángeles, Miami, Pittsburgh, Chicago, por donde fuera que viajáramos, plantábamos esas semillas en los corazones de los demás. Poco a poco, esas semillas comenzaron a crecer en los corazones hambrientos, abiertos y receptivos, especialmente entre los hippies de California; ¡hasta que hubo todo un bosque nuevo de casi cien árboles!

No parecía mucho, pero creó tal sensación que aparecimos en los titulares de los periódicos locales y por fin en los periódicos metropolitanos; ¡por último hasta Nueva York se enteró de nosotros! Eran menos de cien árboles, pero al menos algo estaba sucediendo, algo crecía, algo nuevo estaba siendo creado; ¡algo estaba cobrando vida!

Comenzamos a viajar y trasplantar esos árboles a otro lugar. Más árboles comenzaron a retoñar de las semillas de los otros. Amados, ¿me dicen entonces que no se puede hacer?

¡Actualmente hemos esparcido las semillas en más de 70 países en todos los continentes del globo, y ya hay miles de nosotros en centenares de pequeños bosques por todo el mundo, con millones de seguidores! Si esto puede suceder en sólo nueve años, ¿qué sucederá en otros nueve? Este año, 1977, es sólo el comienzo del décimo. ¡Si en tan pocos años hemos podido crear semejante bosque de miles de árboles, en centenares de arboledas y en más de 70 países alrededor del mundo entero, ¡yo diría que sí existe la posibilidad de cambiar el mundo!

¡No es que vayamos a cambiar el mundo, ¡ya lo estamos cambiando! Estamos cambiando cada pequeño mundo en el que vivimos, el mundo de nuestras vidas, familia y nuestros propios hogares. Ya contamos con colonias compuestas por nuestros hijos en todo el mundo, quienes siembran nuevas semillas constante y continuamente, día a día, noche tras noche, corazón tras corazón vida tras vida, por dondequiera que vayan. Yo creo que con un poquito más de tiempo y un poquito más de crecimiento,

Vamos a presenciar en todo el mundo el crecimiento de un gigantesco y grandioso bosque de millones de árboles recién nacidos, nuevos, hermosos, florecientes y robustos, por todas partes: árboles para revivir la tierra, para salvar al mundo, para protegerlo y redimirlo; árboles para salvar el suelo, retener el agua y restaurar completamente los lugares en que vivimos. Esto traerá nueva vida, nueva vida espiritual, y prosperidad económica. ¡Habrá millares de bosques, con millones de árboles, y se creará un mundo nuevo en dondequiera que estemos! Me dices: «¿De qué sirve? Yo no puedo hacer nada, soy sólo una persona. ¿Quién soy yo?» ¡Pues estás equivocado!

¡Hoy mismo puedes comenzar a cambiar al mundo! Algunos de ustedes ya lo han hecho. Algunos ya han cambiado gran parte del mundo: el mundo de su vida, el de su familia, su hogar; las vidas, familias y hogares de quienes los rodean; su comunidad, su ciudad y los países a los que han ido; pueblo por pueblo, ciudad por ciudad, sembrando la semilla.

Como el famoso Johnny Appleseed de los EE.UU. en los días de los pioneros, que tenía la costumbre de siempre sembrar los corazones de las manzanas. Cada vez que se comía una manzana sembraba el corazón. ¡Y dicen que en Nueva Inglaterra, gracias a los esfuerzos de Johnny Appleseed, brotaron manzanos por toda la zona, y las generaciones posteriores todavía les están sacando el jugo!

¿Conque tú no puedes cambiar el mundo? ¡Por supuesto que puedes!
¡Nosotros lo estamos cambiando! ¡Tú lo estás cambiando si haces lo que nosotros hacemos y hemos estado haciendo durante solo unos pocos años! ¡Estamos cambiando el mundo! ¡Gloria a Dios! ¡Gracias, Jesús!

Y si eres fiel, como aquel anciano pastor a quien el gobierno finalmente recompensó por sus esfuerzos, un día de estos Dios te recompensará, cuando por fin te llegue la hora de recibir la recompensa. Él dirá: «¡Bien, buen siervo y fiel! ¡Entra en el gozo de tu Señor!»

Quizás no siempre hayas tenido éxito, pero fuiste fiel. Quizás no siempre hayas

sido un mandamás o un gran personaje, pero fuiste un buen siervo y fiel. Le serviste y le serviste bien. Hiciste un buen trabajo y lo hiciste fielmente.

Hiciste tu debes, día tras día, hueco tras hueco, corazón tras corazón.

¡Sembraste la semilla y no puedes menos que recoger una cosecha! Tal vez no crezca en su totalidad. Es posible que el enemigo arrebatte parte. Puede que parte caiga sobre pedregales. Algunas tal vez carezcan de raíz y se marchiten cuando vengan la persecución y las pruebas; otras quizás sean ahogadas por los afanes y riquezas de este mundo.

Pero parte no puede menos que caer en buena tierra y producir una buena cosecha, unas a treinta, otras a sesenta y otras a ciento por uno, para compensar todas las pérdidas; ¡y de veras habrás cambiado el mundo! ¡Yo lo creo, amados!

¡No solamente podemos cambiar el mundo, sino que los estamos cambiando, y ya los hemos cambiado! De una cosa estoy seguro: ¡Yo he cambiado el mundo en que vivo! ¿Estás cambiando el tuyo? ¡Dios te bendiga! Amén. ¡Alabado sea el Señor! ¡Caray, se me olvidó decir algo importantísimo! ¿Recuerdan lo que el joven le dijo al viejo pastor?

«**¡Pero usted nunca vivirá para verlo**, nunca se beneficiará de ello! ¡Es probable que ni siquiera esté vivo para ver si logró algo o no!»

¡Bueno, el viejo pastor vivió hasta los 89 años y no murió sino hasta 1947!
¡Como ves, vivió hasta ver su bosque completamente florecido y hermoso, y la provincia de Provenza totalmente transformada! Vivió hasta ver que había cambiado su mundo, y Dios le bendijo con el privilegio de ver la recompensa de toda su ardua labor. ¡Vivió para ver lo que Dios había hecho valiéndose de él! Entonces, ¿quién sabe?

Tú, posiblemente, vivas para ver el día en que el mundo haya cambiado gracias a ti. ¡Yo lo creo! ¡Lo sé, porque la Palabra de Dios lo dice! ¿Amén? ¡Gloria a Dios! ¡No solamente estamos cambiando al mundo, sino que ya lo hemos cambiado y seguiremos cambiándolo! Y por lo menos en el espíritu, si no en la carne, todos estaremos vivos para presenciar el día en que hayamos cambiado el mundo. ¡Gloria a Dios! ¡Dios te bendiga! ¡Amén!

¿Estás cambiando el tuyo hoy? «No os canséis de hacer bien --amados-- porque a su tiempo segaréis, si no desmayáis.» (Gál.6:9) ¡Cambia el mundo! ¡Aleluya! Anoche, precisamente, María estaba comentando la conversación que sostuvo con un destacado músico del lugar. Él le dijo:

«**¡Me estás cambiando, has cambiado mi vida, me has cambiado!**» Ella, extrañada, me preguntó: «¿Cómo puedo haberlo cambiado? ¡Sólo le he hablado un par de minutos y en unas pocas ocasiones! ¿Cómo pude haberlo afectado tanto en tan poco tiempo?»

Acabo de recordar una visita que realizamos a la exhibición rusa en la Feria Mundial de Montreal, cuando mi madre tenía 80 años y yo era un jovencito. ¡Cruzamos la entrada, y de repente, por alguna razón, el director de la exhibición --un joven ruso de bastante estatura, pelo rubio bien corto, y muy educado-- dio un paso adelante y ofreció una silla de ruedas a esa querida anciana, mi madre!

Luego, como si fuera poco, él mismo se ofreció de voluntario para llevarla por toda la exhibición, mostrarle los artículos y explicárselos. Fue así como se interesaron bastante el uno en el otro y se sumieron en la conversación mientras yo me despistaba observando todas las demás cosas que me interesaban: las exhibiciones mecánicas, rayos laser, nuevos inventos, naves espaciales rusas, etc.

Mientras tanto, él y mamá pasaron casi dos horas en un intensa conversación, mientras él la llevaba por toda la exhibición mostrándole las diversas novedades y aparatejos. Sin embargo, según parece, hablaron de muchas cosas aparte de meros aparatejos mecánicos, porque, al término de las dos horas, nos despidió con gran amabilidad, y dijo: «¡Por favor, vuelvan otra vez!» Se mostró cordialísimo, muy hospitalario y afectuoso. Al parecer quedó encantado con mi madre.

Unas cuantas semanas después recibimos una carta en la que decía: «¡Usted ha cambiado mi vida! He recibido a Cristo, como me sugirió. ¡Usted ha cambiado todo mi modo de pensar, mis creencias, usted me ha cambiado! Pero tengo esposa y tres niños, y vivo en una sociedad comunista que se opone a la religión. ¿Qué hago ahora?»

Bueno, en esencia, el consejo que ella le dio a aquel joven fue: ¡cambia el mundo! ¡Cambia el mundo en que estás viviendo! ¡Comienza ya! Sé un testigo fiel, un testimonio de lo que te ha sucedido, allá donde resides, un testigo de lo que Dios ha hecho por ti, y de lo que Su amor y verdad han hecho por ti personalmente; así empezarás a cambiar tu parte del mundo, aunque sea comunista.

«**¡Por la obediencia de uno, muchos fueron constituidos justos!**» (Ro.5:19) Yo comencé a obedecer al Señor plenamente, a darle todo mi corazón y vida cuando sólo tenía 19 años. ¡Hoy en día casi un millón y medio de personas han sido cambiadas a raíz

de eso; son los que entre todos nosotros hemos guiado al Señor alrededor del mundo!

No son sólo 7.000 obreros dedicados de lleno, misioneros de Dios en 71 países: ¡casi un millón y medio de almas ya han sido salvadas mediante nuestro testimonio!

¡Por medio del testimonio de cada uno de nosotros, y de las semillas que hemos sembrado alrededor del mundo en forma de publicaciones, la verdad de Dios, las Palabras de Dios y el amor de Dios, hemos cambiado a casi millón y medio de vidas! ¡Piensa en eso! ¡Es un bosque bastante grande!

¡Es una buena rebanada del mundo, si quieres mi opinión! ¡Y todo fue iniciado por sólo un hombre hace solamente nueve años! ¡En un lapso de sólo 9 años hemos cambiado a millón y medio de personas!

¡Cambia el mundo! ¡Comienza hoy! ¡Cambia tu propia vida! ¡Cambia a tu familia, hogar, vecinos, pueblo, cambia a tu país! **¡Cambia el mundo!**